

Mayo de 1879 el expediente llamado de Real licencia para contraer matrimonio que se exigía á los militares, éstos hoy solamente necesitan, si son Generales, un certificado de soltería y de graduación, expedido por el Ministerio de la Guerra; y si son jefes y oficiales, igual certificado, expedido por su jefe jerárquico. Las mismas disposiciones que rigen á los matrimonios de los militares en general, son aplicables á los individuos de la Guardia Civil; sin embargo, téngase presente la disposición que contiene la circular de 2 de Agosto de 1850. (Véase Alcubilla, tomo 7 de su *Diccionario de Administración española*, pág. 198.)*

2702. * El Código civil establece las penas siguientes contra los que, á pesar de la prohibición del artículo 45, se casaren sin la licencia ó consejo que en él se prescriben, declarando que, aunque el matrimonio será válido, pero los contrayentes, sin perjuicio de lo dispuesto en el Código penal, quedarán sometidos á las siguientes reglas:

1.^a Se entenderá contraído el casamiento con absoluta separación de bienes, y cada cónyuge retendrá el dominio y administración de los que le pertenezcan, haciendo suyos todos los frutos, si bien con la obligación de contribuir proporcionalmente al sostenimiento de las cargas del matrimonio.

2.^a Ninguno de los cónyuges podrá recibir del otro cosa alguna por donación ni testamento: lo dispuesto en las dos reglas anteriores no se aplicará en los casos del núm. 2 del art. 45, si se hubiere obtenido dispensa.

3.^a Si uno de los cónyuges fuere menor no emancipado, no recibirá la administración de sus bienes hasta que llegue á la mayor edad. Entre tanto sólo tendrá derecho á alimentos, que no podrán exceder de la renta líquida de sus bienes.

4.^a En los casos del núm. 3 del art. 45, el tutor perderá además la administración de la pupila durante la menor edad de ésta.*

CAPÍTULO III

DE LA DIVISIÓN DEL MATRIMONIO

ARTÍCULO PRIMERO

División del matrimonio en general.

2703. Habiendo tratado de las cosas esenciales necesarias para la validez del matrimonio, trataré ahora de la división del mismo.

El matrimonio se divide principalmente en legítimo, rato y consumado. El legítimo se define: «Quod solo legitimo consensu inter habiles personas contractum est juxta leges naturales et civiles.» A esta clase de matrimonios pertenecen los celebrados en la ley natural y escrita, y los que en el día celebran los infieles y judíos, que, si no están viciados esencialmente, son verdaderos matrimonios en cuanto al contrato, pero no son verdadero Sacramento.

El matrimonio rato es el que se contrae por los bautizados, y sólo por los bautizados que no tienen impedimento alguno dirimente natural ó eclesiástico. Se llama rato:

1.^o Porque la Iglesia le tiene por válido, como fueron ratos los matrimonios clandestinos celebrados antes del Concilio de Trento, y como lo son hoy en las parroquias donde no se publicó este Concilio.

2.^o Se llaman también ratos, porque no fueron consumados con cópula carnal perfecta. El matrimonio consumado es: «Ipsium matrimonium legitimum seu ratum, in quo carnalis copula intercessit ad ipsam generationem sufficiens.»

2704. Además de esta división principal del matrimonio, éste puede

dividirse en verdadero, presunto, putativo, canónico, político ó civil.

El *verdadero* es el que fué contraído realmente, y esto se puede probar con suficientes argumentos, por el testimonio del párroco ó de otros testigos, ó por la partida del libro de casados. Aquí se ha de notar que se necesita mayor probanza para disolver un matrimonio que se cree contraído, que para probar su existencia.

Matrimonio *presunto* es el que se tiene por verdadero según el derecho, áun cuando *pro foro interno* no exista realmente.

Matrimonio *putativo* es aquel que el público, y tal vez los contrayentes mismos, tienen por válido, pero que realmente es nulo, por haber intervenido algún impedimento dirimente oculto.

Matrimonio *canónico* es aquel en que se observan todas las leyes que la Iglesia prescribe para la validez del matrimonio.

Matrimonio *político ó civil* es aquel en que se observan todas las solemnidades que la ley civil prescribe. Es verdad que entre católicos la potestad civil no puede moderar ni imponer condiciones respecto del matrimonio, sino en cuanto á los efectos civiles; pero de esto se hablará cuando se trate de los impedimentos dirimientes del matrimonio.

ARTÍCULO II

Del matrimonio legítimo ó verdadero.

2705. Es indudable que entre los gentiles hay verdadero y legítimo matrimonio cuando contraen sin ningún impedimento dirimente de derecho natural, ó divino, ó civil. El Apóstol (I Cor., cap. 7, v. 13) dice: «Si qua mulier fidelis habet virum infidelem,» etc. «Sed, añade Santo Tomás, uxor non dicitur, nisi propter matrimonium: ergo matrimonium quod est inter fideles, est verum ma-

trimonium.» (*In Supplem.*, 3.^{ae} p., q. 59, art. 2.) El Santo Doctor lo prueba en el cuerpo del artículo, diciendo: «Quælibet res intendit effectum suum naturaliter perducere ad perfectum...; et quia (hæc) perfectio prima communis esse potest infidelibus et fidelibus..., ideo inter infideles est matrimonium.»

2706. *P.* El matrimonio entre los infieles, ¿es indisoluble por derecho natural?

R. Santo Tomás (*In Supplem.*, q. 67, art. 1) dice así: «Illud præcipue est de lege naturæ, quod natura bene instituta accepit in sui principio; sed inseparabilitas matrimonii est hujusmodi, ut patet Matth., 19: ergo est de lege naturæ. Præterea: de lege naturæ est, quod homo Deo non contrarietur; sed homo quodammodo contrarius esset Deo si separaret quod Deus conjunxit: cum ergo ex hoc instituta sit inseparabilitas matrimonii (Matth., 1) videtur quod sit de lege naturæ.»

«Respondeo dicendum, quod matrimonium ex intentione naturæ ordinatur ad educationem prolis, non solum ad aliquod tempus, sed per totam vitam prolis. Unde de lege naturæ est quod *parentes filiis thesaurizent*, et filii parentum hæredes sint. Et ideo, cum proles sit commune bonum viri et uxoris, oportet eorum societatem perpetuo permanere indivisam, secundum legis naturæ dictamen. Et sic inseparabilitas matrimonii est de lege naturæ.»

Ni se diga que en el matrimonio rato no puede haber prole, ni la pueden tener las mujeres estériles, y que, por consiguiente, en estas personas la indisolubilidad del matrimonio no será de derecho natural, porque á este argumento se responde que esto es *per accidens*; pero el matrimonio *ex intentione naturæ*, como dice Santo Tomás, *ordinatur ad educationem prolis*: y en la respuesta ad 4.^{um} el Angélico Maestro confirma esta doctrina, cuando oponiéndose á sí mismo el siguiente

te argumento, á saber: «Aliquis vir non potest ex aliqua fœmina prolem accipere, qui tamen ex alia accipere posset, et quæ etiam ab alio viro imprægnaretur: ergo inseparabilitas matrimonii magis est contra legem naturæ, quam de lege naturæ,» el Angélico responde así: «Matrimonium principaliter ordinatur ad bonum commune...; et ideo in legibus matrimonii magis attenditur quid omnibus expediat, quam quid uni competere possit: quamvis ergo matrimonii inseparabilitas impediatur bonum prolis in aliquo homine, tamen est conveniens ad bonum prolis simpliciter; et propter hoc ratio non sequitur.»

Si bien muchos teólogos niegan que el matrimonio rato sea indisoluble por derecho natural, tengo por mucho más probable que esta opinión no tiene sólido fundamento; porque, como dice Billuart: «Id nobis est improbabile, partim quia matrimonium naturaliter exigit amorem mutuum et mutua obsequia; ubi autem liberum est uni ab alio discedere, frigescit amor et languent obsequia: partim quia matrimonium definitur: Individua, id est, indissolubilis vitæ societas; quod autem ponitur in definitione, pertinet ad naturam rei: partim quia id est de lege naturæ, quod natura accepit in suo principio; matrimonium autem accepit in suo principio indissolubilitatem: ergo,» etc.

2707. P. El matrimonio de los infieles, rato ó consumado, ¿puede en algún caso disolverse en cuanto al vínculo?

R. Puede disolverse por derecho divino, áun el consumado, cuando uno de los dos cónyuges infieles se convierte á la fe católica, y la otra parte: 1.º, ó no quiere cohabitar con el fiel católico; 2.º, ó no quiere habitar sin contumelia del Criador; 3.º, ó solicita al fiel á cometer algún pecado mortal. Esta doctrina es común entre los teólogos católicos, y está expresamente aprobada por Inocencio III

(cap. *Quanto, De divortiiis*), donde dice así: «Si alter infidelium conjugum ad fidem catholicam convertatur, altero vel nullo modo, vel non sine blasphemia divini numinis, vel ut pertrahar ad peccatum mortale, ei cohabitare volente; qui relinquitur, ad secunda, si voluerit, vota transibit: et in hoc casu intelligimus quo ait Apostolus: Si infidelis discedit, discedat: frater enim et soror non est servituti subiectus in hujusmodi.» «Ex his ergo Apostoli verbis (I Cor., 7) (continúa Billuart), Ecclesia colligit matrimonium infidelium, uno ad fidem converso, in tribus casibus assignatis ex dispensatione divina posse solvi. Nec obstat quod Apostolus assignet tantum pro causa discessum infidelis; quia qui non vult cohabitare nisi cum contumelia Creatoris, licet physice non discedat, discedit tamen aut quærit moraliter discedere.»

Lo mismo dijeron los Pontífices que sucedieron á Inocencio III; de modo que Benedicto XIV, fundado en la autoridad de sus antecesores y del Apóstol San Pablo en el libro 6, *De Synodo*, cap. 4, núm. 3, dice así: «Certum est, infidelium conjugium, ex privilegio in fidei favorem a Christo Domino concessio et per Apostolum (I Corinth., 7) promulgato, dissolvi, cum conjugum alter christianam fidem amplectitur, renuente altero in sua infidelitate obdurato cohabitare cum converso, aut cohabitare quidem volente, sed non sine contumelia Creatoris,» etc.; á cuyas palabras añade el docto Bulsano: «Hanc vero doctrinam in praxim deductam fuisse in universa Ecclesia evincitur ab eodem Pontifice, tum loco citato, tum lib. 13, cap. 21, § 2, etc., qui plures casus recenset excussos et resolutos a Summis Pontificibus S. Pío V, Gregorio XIII, et Paulo V. Quibus adjici possunt responsa a S. Congregatione Concilii Tridentini Interprete sæpius data, et variarum ecclesiarum ritualia.»

2708. P. Cuando el cónyuge infiel se presta á habitar pacíficamente con su cónyuge convertido á la fe *sine contumelia Creatoris* y sin inducirle á pecado alguno, ¿podrá el fiel separarse de su esposa y pasar á otro matrimonio?

R. Aunque Belarmino y algunos otros fueron de opinión que áun en este caso podía separarse del cónyuge infiel y casarse con otra persona, pero esta opinión es rechazada comunmente; «quia, son palabras de Billuart (diss. 5, *De matrimonio*, artículo 2, § 2), citato cap. *Quanto*, assignantur tantum tres causæ dissolutionis matrimonii, nempe: altero non converso, vel nullo modo, vel non sine blasphemia divini numinis, vel ut pertrahat ad peccatum mortale, ei cohabitare volente. Et cap. *Gaudemus*, *ibid.*, idem Innocentius III expresse definit quod numquam, ea vivente (uxore), licite poterit aliam, etiam ad fidem Christi conversus, habere, nisi post conversionem ipsius illa renuat cohabitare cum ipso, aut etiam si consentiat, non tamen absque contumelia Creatoris, vel ut eum pertrahat ad mortale peccatum. Ita etiam expresse docet S. Doctor noster, citatus in margine. Ratio item suadet; quia istud privilegium non est a Deo concessum nisi in gratiam fidei, et ne conjuges fideles perpetuo maneant cælibes, quod plures posset retrahere a professione fidei: hoc ipso autem quo infidelis vult cohabitare pacifice, fides non periclitatur, et conversus non manet cælebs.»

Lo mismo que Billuart dice Silvio (*in Supplem.*, q. 59, art. 5, concl. 1); porque en el caso propuesto no se verifica ninguna de las tres condiciones que puso Inocencio III, y siguen comunmente los teólogos, como muy conforme á lo que dice el Apóstol: «Si quis frater uxorem habet infidelem, et hæc consentit habitare cum illo, non dimittat illam. Et si qua mulier fidelis habet virum infidelem, et

hic consentit habitare cum illa, non dimittat virum.» En cuyas palabras, como muy bien nota Billuart, se ve claramente que áun cuando la parte infiel no se quiera convertir, con tal que quiera habitar pacíficamente *sine contumelia Creatoris* y sin provocar al fiel á pecado alguno, no se puede disolver el matrimonio: «Ratio item suadet,» etc.

Y no se diga que si no se quiere convertir la parte infiel, por esto mismo no quiere habitar *sine contumelia Creatoris*; porque, como muy bien dice Silvio en el lugar citado: «Apostolus dicens: Si consentit habitare cum illa, non dimittat virum, loquitur de manente in infidelitate, et tamen non censet eum facere contumeliam Creatori.»

2709. P. Cuando la parte infiel no quiere habitar con la fiel, ¿se disuelve *ipso facto* el matrimonio?

R. Como este privilegio lo concedió Dios en favor de la fe, la parte infiel quedará siempre ligada en el matrimonio, mientras la parte fiel no contraiga matrimonio con otra persona; y cuando el fiel ha contraído ya otro matrimonio, el infiel puede también contraerlo.

Aquí se ha de notar que aunque Santo Tomás afirma que la parte que se convirtió á la fe queda ligada con el vínculo del matrimonio con la parte infiel mientras que no concorra alguna de las tres causas para proceder á contraer matrimonio con alguna otra persona, pero en la cuestión citada, art. 4, establece que la parte fiel, si la infiel no quiere convertirse, *hoc ipso* puede separarse de ella *quoad habitationem*. Benedicto XIV (lib. 13 *De Synodo*, cap. 21, núm. 1) dice que aunque el Concilio Toledano IV, in can. *Judæi qui christianas*, 28, q. 1, parece prohibir que el cónyuge fiel convertido cohabitare con el cónyuge gentil, pero que se permite la cohabitación por los cánones cap. *Quanto*, et cap. *Gaudemus, De divortiiis*, que

son muy posteriores al Concilio Toledano IV. Benedicto XIV dice que, entre diversas opiniones, abraza la de Cabasucio. He aquí las palabras de Benedicto XIV sobre si el cónyuge convertido puede habitar con el cónyuge infiel, conciliando la opinión de los teólogos que dicen que puede, y la de los que dicen que no puede: «At satis recto sentire videtur Cabassutius, qui in *Theorem. et Praxi Jur. Can.*, lib. 3, cap. 23, num. 10 et 11, hujus dubii resolutionem pendere affirmat a casuum circumstantiis, et moribus regionum.»

Silvio concluye así esta cuestión: «Ex his consequenter est dicendum fidelem conversum, quamdiu ab Ecclesia divortium non obtinuerit, teneri ad reddendum debitum infideli pacifice cohabitanti. Sive autem divortium obtinuerit, sive non, nunquam potest, ea vivente et in pacificam cohabitationem consentiente, aliud matrimonium inire: quod si attentet, erit irritum; quia nullum est jure divino fundamentum dissolutionis matrimonii pro isto casu. Vide conclus. 1.^{am} art. sequent., et observa cohabitationem pacificam importare quietam et ita tranquillam cohabitationem, ut non sit periculum quod nec conjugem nec liberos conabitur pervertere, aut in peccatum inducere, nec blasphemiam ullam proferet contra religionem christianam.»

Aquí se ha de advertir diligentemente que toda esta doctrina está confirmada por un decreto de la Sagrada Congregación de 23 de Enero de 1603, como puede verse en el libro 10 *Decret.*, pág. 55, citado por Benedicto XIV, lib. 13 *De Synodo*, cap. 21, núm. 1, que dice así: «Sacra Congregatio censuit ita respondendum: Minime posse prædictos ad veram fidem conversos accipere alias fideles uxores, nisi prius constiterit utrum primæ voluerint cum eis permanere, vel non. Quod si noluerint cohabitare, vel si voluerint, non tamen absque

contumelia Creatoris, vel ut conversos ad mortale peccatum pertrahant, tunc posse eos alias fideles accipere uxores. Si cohabitare absque contumelia Creatoris velint, et absque eo quod conversos ad mortale peccatum pertrahant, quamvis veram agnoscere fidem noluerit, non posse conversos alias fideles accipere uxores. Non sufficere ea quæ proponuntur, nempe, loci distantiam, difficultatem, ac præsumptionem, cum constare debeat de voluntate ipsarum uxorum infidelium.»

Este gran Pontífice, en el mismo capítulo, § 2, pone dos casos difíciles que se consultaron á la Sagrada Congregación *De Propaganda Fide* (et ab hac deinde, ut moris est, ad Congregationem Concilii, dice Benedicto XIV). He aquí los dos casos: «Primus, videlicet, de infideli aliquo ad Christi fidem converso, qui, propriæ sectæ errore sequendo, plures duxit et habet adhuc uxores: cumque ignoretur an prima existis christianam religionem amplecti velit, secunda vero, aut tertia ad id promptam se exhibeat; dubitatur an permitti possit marito ut, priore illa relicta, posteriori, de cujus animo ad conversionem parato satis constat, deinceps adhæreat, etiamsi prima dumtaxat justa uxor ex omnibus censeri debeat, uti docet Sanctus Thomas in 4 *Sent.*, dist. 39, q. unic., art. 3 ad 4.^{um}, quem passim sequuntur alii theologi, sicut videre est apud Sanch., *De matrim.*, lib. 2, disp. 73, num. 4 et 5.

«Alter casus est, cum aliqui, qui in statu infidelitatis matrimonio juncti erant, christianam religionem amplexi, christianum conjugem cupiunt, sed penitus ignorant ubinam gentium sit primus conjux, et utrum adhuc sit inter vivos, cum in captivitatem inciderit a multo tempore et in longinquas remotasque regiones abductus fuerit. His itaque evenientibus casibus, incerti quid consilii caperent, quamque agendi rationem et regulam

sequerentur tum ordinarii præsules, tum missionarii, prædictæ Congregationis et Sedis Apostolicæ sententiam exquisierunt.»

2710. A las dudas anteriores respondieron San Pío V y Gregorio XIII, fijando las reglas convenientes que habían de observar los Obispos, párrocos y misioneros que consultaban. San Pío V (voy á copiar las palabras de Benedicto IV en el lib. 13 *De Synodo*, cap. 21, núm. 3) dice así: «Sanctus Pius V in apostolicis suis litteris, quarum initium est *Romani Pontificis* (impressis in 5.^a part. Constitutionum Apostolicarum pro missionibus Sinarum et Tunchini, etc., edit. Paris, 1676), exponit, quod indis, qui plures in infidelitate uxores habuerant, si quando ad fidem convertebantur, in more positum erat, ut eam quisque uxorem retineret, quæ secum una Christum Deum agnoscere, ejusque fidem amplecti consentiebat. Id vero magnas secum ferebat difficultates; cum et sæpissime contingeret ut illæ quæ cum maritis christianam religionem amplectebantur, uxores primæ non essent; et aliunde arduum nimis esset eosdem indos ab iis mulieribus divellere quæ una cum ipsis ad baptismum sese offerebant. Itaque, ut his difficultatibus malisque occurreret Sanctus Pontifex, sequentem edidit declarationem: «Ideo Nos, statuit doctorum indorum paterno affectu benigne consulere, atque ipsos Episcopos et ministros hujusmodi scrupulis eximere volentes, motu proprio, et ex certa scientia, ac de Apostolicæ potestatis plenitudine, ut indi, sicut præfertur, baptizati, et in futurum baptizandi, cum uxore quæ cum ipsis fuerit baptizata, et baptizabitur, remanere valeant tamquam cum uxore legitima, aliis dimissis, Apostolica auctoritate tenore, præsentium declaramus matrimonium hujusmodi inter eos consistere.»

Gregorio XIII (son palabras de Benedicto XIV en el párrafo citado)

«in suis litteris incipientibus *Quoniam sæpe contingit*, quæ impressæ habentur apud Pontium, *De matrim.*, lib. 7, cap. 48, núm. 23, cum exposuisset persæpe contingere ut ab Angola, et Æthiopia, ac Brasilia in captivitatem abducerentur, et in remotas longe regiones deferrentur homines uxorem habentes fœminæque conjugali nexu conjunctæ; qui autem vel quæ in propriis regionibus remanebant, sese dispositos vel dispositas exhiberent, ut christianæ religioni nomen darent, et christifidelem conjugem accipere se velle ostenderent, magnas illico excitari solere difficultates, utrum matrimonium, sine quo baptismum fortasse non sumerent, inire possent, propterea quod ignoraretur num primus conjux, cum quo in infidelitatis statu matrimonium contraxerant, adhuc in vivis esset: his omnibus expositis, opportunum comparare volens remedium, Episcopis, parochis et Societatis Jesu presbyteris ad excipiendas sacramentales confessiones approbatis, qui in iis regionibus degerent, facultatem et auctoritatem concessit «dispensandi cum quibuscumque utriusque sexus christifidelibus incolis dictarum regionum et servis ad fidem conversis, qui ante baptismum matrimonia contraxerant, ut eorum quilibet, etiam superstitite conjuge infideli, et ejus consensu minime requisito, responso non expectato, matrimonia cum quovis fidei, alias tamen rite, contrahere, et in eis postea carnali copula consummatis, quoad vixerint, remanere licite valeant.» Cumque idem Pontifex animadvertisset fieri posse, ut post secundum initum matrimonium primus conjux repente prodiret affirmans se præpeditum fuisse, quominus voluntatem suam de amplectenda religione christiana manifestare, vel etiam se jampridem christianos ritus amplexum fuisse antequam secundum illud matrimonium celebraretur; idcirco in iisdem litteris hoc additum

expressumque voluit, ut, his non obstantibus, secundum matrimonium validum et firmum haberetur: «Quæ quidem matrimonia, etiamsi postea innotuerit conjuges priores infideles suam voluntatem juste impeditos declarare non potuisse, et ad fidem etiam tempore transacti secundi matrimonii conversos fuisse, nihilominus rescindi numquam debere, sed valida et firma esse.»

2711. Después de estos decretos apostólicos, Benedicto XIV, en el párrafo 4, prueba latamente que estos Romanos Pontífices no quisieron declarar que el Papa podía *absolutamente* disolver el matrimonio consumado de los gentiles, sino (son palabras de Benedicto XIV) «dicimus, duos illos Summos Pontífices, expositis sibi difficultatibus consulturos, nihil aliud egisse quam canonicarum legum rigorem temperare in eo quod pertinet ad judicialem interpellationem, quæ infideli conjugii faciendæ esset, utrum velit ad fidem converti, illius mentis declarationem expectando per congruum tempus, ab ipsa lege aut a superiore ecclesiastico constitutum. Id satis aperte colligitur ex ipso brevi S. Pii Papæ V, ubi leguntur hæc verba: «Maxime quia difficillimum foret primum conjugem reperire.» Idemque clare etiam infertur ex aliis Gregorii XIII litteris, in quibus inter cætera hæc habentur: «Dummodo constet, etiam summarie et extrajudicialiter, conjugem absentem moneri legitime non posse; aut monitum, intra tempus eidem monitioni præfixum suam voluntatem non significasse.»

Después Benedicto XIV, en el número 6, hace la siguiente importante advertencia: «Quemadmodum supra diximus, duæ illæ S. Pii V et Gregorii XIII constitutiones certas quasdam regiones tantummodo complectuntur: neque vero, ut superius pariter asseruimus, extendi possunt ad alias, quantumvis rationis et cir-

cumstantiarum paritas aut identitas id suadere videatur; quod etiam animadvertit Verricellus (*De Apostolicis Missionibus*, tit. 4, *De privileg. regular.*, q. 98, num. 181.) Porro inter facultates, quæ Episcopis et vicariis apostolicis Asiæ, Africæ et Americæ, necnon præfectis missionum in iisdem partibus tribuuntur, hanc etiam, quæ sequitur, legere est, his verbis expressam: «Dispensandis cum gentilibus et infidelibus plures uxores habentibus, ut post conversionem et baptismum, quam ex illis maluerint, si etiam ipsa fidelis fiat, retinere possint, nisi prima voluerit converti.» In qua quidem formula nulla fit mentio de facultate dispensandi super juridica illa et formali interpellatione, quæ primo conjugii fieri debet, ut mentem suam de Christi fide amplectenda declaret, et subrogandi in illius locum aut extrajudiciales notitias, aut alias circumstantias et argumenta, quæ suadeant improbable omnino esse primum conjugem ad christianam religionem converti velle: id quod expresse concessum legitur in duabus illis apostolicis constitutionibus S. Pii V et Gregorii XIII.»

2712. De las palabras de Benedicto XIV se infiere:

1.º Que las constituciones de San Pío V y de Gregorio XIII, que suavizan mucho el rigor que antes se observaba en esta materia, no se han de extender fuera de aquellos países para los cuales se dieron expresamente, por más que parezca que en otras partes hay las mismas razones; á no ser que se conceda privilegio especial del Romano Pontífice, como el que refiere Benedicto XIV en el citado párrafo 6, que sucedió en Nápoles.

2.º En todos los casos que acaezcan fuera de los países privilegiados, cuando no se haga interpelación ó requerimiento á la parte infiel para que diga si quiere cohabitar pacíficamente con el esposo fiel *sine contumelia Creatoris*, ó convertirse á la fe católi-

ARTICULO III

Del matrimonio celebrado por procurador.

ca, es necesario acudir al Papa para que dispense este requerimiento ó interpelación.

3.º En los casos en que el hombre convertido del gentilismo hubiese tenido muchas mujeres (por estar permitida la poligamia en muchas partes de infieles), si, por no querer convertirse ni habitar pacíficamente la primera, quisiese casarse con alguna de las otras que había abrazado la fe cristiana, entonces debería hacerse nuevo matrimonio, poniendo nuevo consentimiento. En esto no hay duda alguna, como dice Benedicto XIV, citando á Santo Tomás, á quien siguieron comunmente los teólogos. La razón es, porque la poligamia, según Santo Tomás, en la ley de gracia está prohibida por el derecho divino; y si bien después del diluvio fué permitida, fué por dispensación divina, para que se aumentase el culto del verdadero Dios, supliendo con su providencia en la parte que se opone al derecho natural secundario. Fueron, pues, nulos todos los matrimonios que después del primero contrajo en la infidelidad el fiel convertido; y, por lo tanto, si se ha de quedar con la segunda, tercera, etc., esposa, es indispensable un nuevo matrimonio con nuevo y mutuo consentimiento.

Me he alargado algún tanto sobre esta materia, porque, atendido el estado deplorable del mundo, y la libertad de cultos autorizada civilmente aún en los reinos cuya inmensa mayoría es católica, pueden ser convenientes y aún necesarias estas doctrinas á los confesores, y más á los párrocos, pero muy especialmente á mis queridos hermanos misioneros del Tunquín, China, Formosa, y de las misiones vivas en Filipinas; pues aunque muchos de ellos tienen los decretos de las Sagradas Congregaciones sobre estas materias, encuentran aquí reunido lo más principal que les conviene saber.

2713. Que el matrimonio celebrado por medio de procurador es válido, con tal que concurren todas las circunstancias debidas, es indudable. Voy á copiar las palabras de Benedicto XIV (lib. 13 *De Synodo Diocesana*, cap. 23, núm. 9). Dice así: «Sermonem redigentes ad ea matrimonia quæ per procuratorem fiunt, hoc primum asseremus, reperiri in Veteri Testamento matrimonium Isaac cum Rebecca per procuratorem Eliezer initum, sicuti legitur *Genesis*, cap. 24. Insuper statutas esse in jure canonico condiciones ad validitatem matrimonii per procuratorem celebrandi necessario servandas, quæ leguntur in cap. *Procurator*, *De procuratoribus*, in 6. Præterea communem hanc esse opinionem, matrimonia quæ per procuratorem fiunt, etiam post Tridentinum Concilium, valida esse; eademque nostris etiam temporibus celebrari, et antehac celebrata fuisse, præsertim inter principes: quomodo Henricus IV Galliarum rex Mariam Mediceam duxit; et Hispaniarum regis filia cum Austriæ archiduce per procuratorem Ferrariæ coram Clemente Papa VIII matrimonium inivit.» Además, el Ritual Romano trae el modo de celebrar el matrimonio por medio de procurador: sería, pues, temeridad impugnar la práctica general que observa la Iglesia.

A la razón que alegan los que impugnan esta clase de matrimonios, á saber, que los que contraen de esta manera deben revalidar el consentimiento en presencia de su párroco y de dos testigos antes de consumar el matrimonio, se responde que si bien esto es conveniente para evitar fraudes y por si el mandante revocó su consentimiento, á lo menos interior-